

Bibliographia generalis

VALIGNANO, Alessandro, *Dialogo sulla Missione degli Ambasciatori giapponesi alla Curia Romana e sulle cose osservate in Europa e durante tutto il viaggio, basato sul diario degli ambasciatori e tradotto in latino da Duarte de Sande, sacerdote della Compagnia di Gesù*. A cura di Marisa di Russo. Traduzione di Pia Assunta Airolti. Presentazione di Dacia Maraini, Firenze, Leo S. Olschki, 2016, XVI-668 pp.; 240 x 170 mm.

El mundo de lengua italiana está de enhorabuena por la importancia que tiene esta traducción. El volumen que presentamos es la primera versión hecha a la lengua de Dante de una obra publicada en latín el año 1590. Una obra, por lo demás, escrita por un napolitano, Alessandro Valignano, aunque originalmente redactada en español. Una obra voluminosa cuya versión a una lengua moderna se ha hecho esperar más de cuatro siglos.

Pero situémonos, primero. Estamos en el Japón de finales del siglo XVI, comenzando la década de los 80. Han pasado poco más de 30 años desde que el cristianismo se implantara allí por obra de san Francisco Javier y los jesuitas que le han seguido. La fe católica está experimentando una fuerte expansión, a partir sobre todo de la conversión de algunos señores feudales o *daymios*. En 1579 llega Valignano en calidad de visitador de las misiones jesuitas de las Indias Orientales, desde Etiopía al Japón, India y China incluidas. Tiene poco más de 40 años y un montón de proyectos innovadores. Uno de los principales es el de establecer puentes de comunicación entre Europa y Japón. De esa forma conseguirá más fácilmente subvenciones para los seminarios que está abriendo en el Extremo Oriente. Y, por otro lado, dará a conocer en Japón las excelencias del mundo europeo, del que proceden los misioneros.

Con este fin, pone en pie lo que en Occidente se tiene por primera embajada japonesa en Europa, y se denomina en Japón «embajada Tensho», por la era de la cronología japonesa en que tuvo lugar (1573-1591). Técnicamente, es una delegación de tres *daimyos* cristianos de la isla de Kyushu, la más meridional del archipiélago nipón. El objeto que persiguen es llegar hasta Roma y rendir vasallaje al Papa. Pero, al no poder ir ellos personalmente, mandan a dos jóvenes parientes suyos que se están formando en los colegios jesuitas; y, como acompañantes, envían a otros dos jóvenes de las mejores familias. Jóvenes, por no decir niños. En el momento de la salida, tenían todos ellos en torno a los 12-14 años. El viaje se llevó a cabo por los territorios portugueses de Asia y África, a través de Portugal y España hasta llegar a Roma. Duró 8 años, con lo

Recolleccio 40-1 (2017)

cual los que salieron de su tierra niños regresaron ya adultos. Les acompañaban permanentemente dos jesuitas y completaban la expedición otras tres o cuatro personas de servicio.

Aquellos «cuatro caballeros japones» suscitaron una enorme curiosidad en todas partes. Y, tanto en las cortes reales de Lisboa y Madrid como en la del Papa, fueron recibidos con los máximos honores. En tanto ellos no perdían detalle de cuanto veían y lo iban apuntando con todo detalle en sus cuadernos de viaje. Cuadernos que, en su viaje de regreso, pusieron en manos de Valignano al encontrarlo en Goa (29 mayo 1587). Sobre esta base y con los recuerdos de los otros miembros de la expedición, redactó el jesuita un relato que inmediatamente hizo traducir a Duarte de Sande, humanista de su Orden con base en China. De esta versión latina se imprimió una tirada larga que en gran medida se distribuyó por los colegios jesuitas del Japón.

Porque en sustancia se trata de una obra pensada para japoneses; en primer lugar para los estudiantes que se formaban en los colegios jesuíticos, una de cuyas principales asignaturas era, justamente, el aprendizaje del latín. De hecho, el relato se escenifica en forma de diálogos tenidos en el seminario de Arima, en Japón. El objetivo que se persigue es dar a conocer en aquel país las maravillas que la fe cristiana ha obrado en Europa. A distancia de más de cuatro siglos, sin embargo, una obra como ésta es una espléndida guía de viajes y una original descripción de lugares y acontecimientos singulares de finales del siglo XVI.

Se trata de un original muy extenso, que pone a dura prueba la paciencia de la traductora, Pia Assunta Airoidi. Pero, sobre todo, es de gran complejidad, como se cuida de anotar la curadora a la hora de dar las gracias: «L'opera, lunga e complessa, estendendosi nel tempo e nello spazio tocca gli argomenti più vari che necessitano di competenze e conoscenze in molte e diverse discipline ed ha perciò richiesto l'aiuto di numerosi esperti e studiosi» (p. XI).

La edición, además, ha querido estar a la altura que pedía la entidad de la obra. En ella no se ha escatimado esfuerzo alguno. En consecuencia, el producto final es un volumen grueso, de casi 700 páginas; pesado, debido al papel satinado necesario para el mayor lucimiento de las ilustraciones. Y, en último término, un volumen elegante, como siempre lo son los del editor florentino Leo S. Olschki.

La traducción propiamente tal del *De Missione* ocupa la mayor parte del volumen: pp. 53-525. No sólo se traducen los 34 coloquios que componen el cuerpo de la obra: se traducen también imprimátur, dedicatorias, índice y hasta la misma portada. Y todo se explica minuciosamente con más de un millar de notas a pie de página y una treintena de mapas y láminas que sirven de oportuno apoyo del texto. Por si ello fuera poco, se añade —también en versión italiana— tres documentos que se creen importantes: dos de mano del propio Valignano y el discurso que en

su presencia pronunció uno de los jóvenes japoneses en el Colegio de San Pablo, en Goa (pp. 529-546).

A mayor abundamiento, aún se enmarca el texto de Valignano entre un *Prefacio* y un *Postfacio*. El primero (pp. 1-49) explica al detalle las características de lo que llama el *Grand Tour* de los cuatro jóvenes samuráis, traza el perfil biográfico de cada uno de ellos y se plantea la problemática del *De Missione*, su composición y autoría. El *Postfacio* (pp. 547-606), en cambio, se plantea la resonancia que tuvo la embajada japonesa, e intenta hacer un balance de lo que pudo suponer en cuanto a intercambio cultural.

Sobre este último punto incide también en la *Presentación* la conocida escritora Dacia Maraini, cuya infancia transcurrió en parte en Japón. Destaca ella la actualidad de este episodio histórico y el interés de la idea que Valignano puso en práctica: «Non può esserci dialogo senza avere fatto esperienza dell'altro, e da li parte un processo fecondo, di approccio ed analisi» (p. VII).

En fin, elogio aparte merece el apartado gráfico que tanto ayuda a comprender y saborear una obra que, sin su apoyo, sólo sería una reliquia. Es muy completo y variado, y supone un enorme trabajo. Las ilustraciones son de tres clases, y también de ellas se ha hecho el correspondiente índice (pp. 607-614). Por un lado están las 79 fotografías en blanco y negro —muchas son planos y mapas antiguos— que por lo general jalonan el texto. El itinerario completo de los cuatro embajadores se recoge en cartas esquemáticas (pp. 50-51). Y, en fin, se ha hecho un gran esfuerzo por coleccionar un total de 45 láminas a color que reproducen obras de arte y objetos pertenecientes al entorno histórico de lo que se narra (inserto entre pp. 606-607).

Y completan la obra pequeñas secciones, obligadas y nada desdeñables: una cronología del viaje y eventos relacionados con él (pp. 615-624), una nutrida sección de bibliografía (pp. 625-643), el índice analítico (pp. 645-663) y el general (pp. 665-668).

Pablo PANEDAS

F. Javier CAMPOS (coord.), *El mundo de los difuntos. Culto, cofradías y terciarios*, 2 vols., San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses (Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas 46), 2014. 1138 pp.; 240 x 170 mm.

El padre Campos sigue organizando año tras año en El Escorial los ya célebres simposios sobre temas de historia religiosa. Y a juzgar por los frutos, es